

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19. — SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	9.	10.	20.
Portugal.....	7.50	15.	30.
Unión Postal.....	10.	20.	40.
Extranj.....	15.	30.	60.

TELEFONO NÚM. 2271

EN INGLATERRA

Lucha contra la plutocracia**Cómo habla un ministro.**

Con ocasión de las reformas y la inquietud social de Inglaterra, las clases amenazadas en sus intereses, o en sus privilegios se revelan contra el ministro de Hacienda Lloyd George, achacándole la culpa de lo que llaman trastornos. No les falta razón, aunque se equivocan en cuanto a la causa, creyendo que el impulso inicial se halla, no en los actos, sino en las palabras del ministro de Hacienda, se revelan, no contra sus leyes, sino contra sus discursos. Como de costumbre, los ojos se posan más en lo formal que en lo sustantivo. Pero resulta interesante recordar las diatribas lanzadas contra los ricos ociosos, por un ministro de la Corona al comenzar esta lucha contra la plutocracia que va transformando presurosamente la estructura social inglesa. — Constituyen aquellos discursos, una página de la Historia social, instructiva e interesante. No será perdido consagrar un rato a espiar entre los abundantes discursos del gran ministro de Hacienda inglés.

Contra el capitalismo.

La campaña de Lloyd George, comenzó realmente, hacia la mitad de 1909. Después de haber ridiculizado a Lord Rotherchild, quien, en un gran mitin celebrado en Londres, había criticado acerbamente las reformas financieras, declaró que en el futuro la política inglesa, no sería dictada por los capitalistas. Pero hasta julio de 1909, no desplegó el ministro de Hacienda plenamente la bandera de guerra contra la plutocracia. Fue en un mitin celebrado en Limehouse, donde pronunció un discurso al que pertenece este párrafo:

«Tenemos en construcción cuatro «dreadnoughts»; cuestan ocho millones. ¿Alguien tiene que pagarlos? Estos señores (los plutócratas), dicen: «Exactamente, alguien tiene que pagarlos», pero preferimos que ese alguien, sea otro». «Acordamos construir, necesitamos dinero; vamos, sombrero en mano, a los trabajadores y mineros de Derbyshire los trabajadores de Cleveland; los escoceses de Dumfries; todos ellos entregan calderilla. Enviamos a Belgravia; y se promovió tal estruendo que nos ha dejado completamente sordos.

Pero, dicen: «no es a los dreadnoughts» a lo que nos oponemos, sino a las pensiones para los obreros.» Si se oponen a las pensiones, por qué las prometieron? Fueron a los comicios apoyándose en las pensiones. Verdad es que nunca las han concedido. El engaño es siempre un vicio despreciable; pero engañar a los pobres, es la más vil de las cosas.

«Hay en la nación—añadió Lloyd George—, hombres favorecidos por la Providencia, con inmensa fortuna, pero que rehúsan dar de sus riquezas una justa parte en beneficio de sus conciudadanos, menos afortunados.

El patriotismo y los ricos.

Para demostrar que la plutocracia carece de patriotismo, dijo: «El Almirantazgo necesitó instalar torpedos. He aquí una oportunidad para el patriotismo. Se necesitaba un terreno adecuado para defender las costas; y el Almirantazgo dijo: «Necesitamos un lugar adecuado para instalar torpedos en las costas de Escocia». Había un pedazo de tierra, que pagaba a razón de once libras y dos chelines al año; pero el Almirantazgo tuvo que pagar por él 27,207 libras. Y esos son los caballeros que nos acusan de robo y explotación... ¿Quién es el propietario? Nada tengo que decir de él personalmente, pero es un gentileman que no ha creado su riqueza, porque para ello tiene un cuerpo de agentes y administradores. Jamás se ha tomado la molestia de gastar por sí propio su dinero; tiene en torno suyo una hueste que lo emplea a cuenta suya; y no se entera hasta la hora de disfrutarla. Su mayor orgullo consiste en fastuosas disipaciones de la riqueza producida por otros.

«Pero la renta territorial, sólo es una parte. Hay muchas, hay gratificaciones; podéis hacer mudanza alguna sin el consentimiento de alguien. ¿Quién es este alguien? El agente del propietario; una gratificación más. Tenéis que someter los planos al arquitecto del propietario y obtener su consentimiento; una gratificación para él. Otra gratificación para el sobrestante y, naturalmente, no podéis olvidar el abogado. Este siempre acude. Enviad un abogado a conferenciar con otro abogado, y otra gratificación! Ahora bien, este es el régimen de los propietarios, los cuales vienen a nosotros en la Cámara de los Comunes y nos dicen: «Si estableciésemos impuestos sobre las reversiones (al término de los arrendamientos) no «haceríamos arriendos». ¿No es esto horrible?... Los propietarios reciben ocho millones anuales por regalías mineras. ¿Con qué título? Jamás depositaron carbón allí. No fueron ellos los que pusieron aquellas grandes rocas de granito en Gales. ¿Quiénes pusieron los cincuenta de las montañas? ¿Fue el propietario? Sin embargo, éste reclama, como por divino derecho, un tributo sólo por conceder a otros hombres el derecho de arriesgar sus vidas arrancando aquellas piedras. Ocho millones al año.

Llamamiento a la pasión.

Lloyd George señaló como los naturales enemigos del pueblo, las clases que habitualmente vienen siendo identificadas con las mejores tradiciones del país. En una mina próxima a otra donde él había trabajado años antes, 300 hombres perdieron la vida. Después de referirlo, añadió:

«Cuando el primer ministro y yo llamamos a la puerta de aquellos grandes propietarios y les dijimos: «¿Sabéis que algunos de vuestros pobres semejantes,

que han estado trabajando en vuestras propiedades, con riesgo de su vida, son vívidos; que aún cuando han sobrevivido a las fatigas de su profesión están inválidos; que ya no pueden ganar más y que os necesitamos para darles algo que les evite ir al asilo? Nos miraron confundidamente. Les dijimos: «Sólo medio penique, una sencilla moneda de cobre». Nos dijeron: «Sois unos ladrones», y azuzaron contra nosotros sus perros; y podéis oír los ladridos de éstos todas las mañanas...»

Alegué que el tributo que imponemos sobre la tierra es equitativo, justo y moderado. Llegaron hasta a formular la amenaza de que si continuábamos, acabarían sus mercedes y suspenderían el trabajo. ¿Qué clase de trabajo es el que suprimirían? Amenazan con devastar la Inglaterra rural, comiéndose sus pastos y vistiéndose a sí propios? ¿Licenciarían sus pastores? Sería cruel. El labrador y el granjero pueden tener alguna parte en el ganado que engordan con su trabajo. ¿Qué sucedería? Pues que en la «season» ninguno de nosotros asistiría a la cacería semanal del duque de Norfolk. Pero no es el trabajo lo que suprimirían. ¿Suprimirían el trabajo productivo? ¿Arruinarían su propiedad con tal de no pagar impuesto? Ningún país, por rico que sea, puede sostener permanentemente, con sus rentas, a una clase que declina el deber que está llamada a cumplir.

EXPLOSIÓN A BORDO

MUCHAS VÍCTIMAS

POR TELEGRAMA

PARIS 28 (1 m.) Comunican de Argel que el vapor ruso *Cometa*, de la matrícula de San Petersburgo, que se dirigía a Ruten con cargamento de bencina, ha hecho explosión a la altura de Sidi-Ferruch, a unos 30 kilómetros de este puerto. Iban a bordo el capitán, el segundo y 27 tripulantes; también estaba la esposa del capitán. Vapores ingleses, italianos y franceses que presenciaron la catástrofe, acudieron a prestar auxilio, recogiendo a la esposa del capitán y 15 tripulantes.

Del resto de la catástrofe nada se sabe todavía, si bien se supone que todos han perecido, pues a pesar de las minuciosas búsquedas realizadas, lo mismo por aquellos buques como por la escuadrilla de torpederos enviada al lugar del suceso por el comandante de Marina de Argel, no se ha encontrado vestigio alguno de ellos.

El *Cometa* se hundió a los pocos minutos de ocurrir la explosión.

Los supervivientes de la catástrofe atribuyen la explosión a una chispa de la chimenea. Las llamas alcanzaban una altura considerable, ofreciendo a la vista un espectáculo aterrador. Ninguno de los supervivientes heridos se halla en peligro de muerte.—René Leval.

EL CONFLICTO DE LOS MARÍTIMOS

DECLARACIÓN DE HUELGA GENERAL

POR TELEGRAMA

La nota contestación. Trabajos del gobernador Bilbao 28 (3 m.) El presidente y los capitanes y maquinistas visitaron a los señores que formaron la ponencia que dictó el laudo en el anterior conflicto, para participarles los acuerdos adoptados en la Asamblea con carácter de ultimatum en lo referente a la reposición del personal, cuyo relevo ha sido causa de represalias.

En vista de la ruptura entre patronos y marineros los presidentes de los capitanes y maquinistas han visitado a última hora al gobernador civil para participarle la declaración de la huelga general en toda España.

Mañana le entregarán la notificación por escrito, dando el plazo de ocho días. El gobernador ha teleografiado la noticia al ministro de la Gobernación.

Han salido para Cardiff el capitán, los oficiales y maquinistas esquirelos que van a hacerse cargo del vapor Uriarte y releva a los huelguistas. Los marineros han publicado una nota contestando al historial que hicieron los navieros del conflicto y por cuya culpa han surgido las represalias en la Compañía marítima del Nervión. Han llegado los delegados que fueron a la Asamblea de Zaragoza, los cuales traen el acta de los acuerdos adoptados y que son: Autorizar a su presidente para declarar la huelga general si las gestiones para impedir las represalias de los navieros bilbaínos fracasas; pedir al Gobierno la implantación de las aspiraciones de la clase náutica; la supresión de montepíos particulares de las compañías navieras; la extensión del monte pío nacional; la inclusión de la oficialidad de los buques en la ley de accidentes de trabajo y derogación de la legislación referente al cabotaje.

El gobernador está haciendo una memoria con los datos recogidos de ésta y de la pasada huelga, para remitirla al Gobierno.—Elizondo.

Cambio de telegramas. Órdenes a los asociados.

Gijón 28 (8 m.) Se han cambiado telegramas muy expresivos entre los marineros asociados de Bilbao, Barcelona, Cádiz, Gorn y Gijón. Todos están dispuestos a abandonar los buques si pasados ocho días no acceden los navieros a las peticiones que les tienen formuladas.

Las instrucciones se han teleografiado a la oficialidad de los buques que se hallan en el extranjero.

ENCARDIF se amarrarán los buques. La Asociación marítima Gijonesa, fusión de la general náutica, de Bilbao, después de telefonar con ésta acordó comunicar a sus asociados el acuerdo de amarrar los buques donde se hallan si en el plazo de ocho días los armadores bilbaínos persisten en burlar el laudo que se dictó para solucionar la huelga anterior.

rearrar el amarre de los buques, sería la paralización del tráfico marítimo en toda la consecuencia de este acuerdo, si acaba España.—Cerra.

POR TELEGRAMA

UN «RAID» EN GLOBO

PARIS 28 (1 m.) Ha aterrizado en la Bochele, a 300 metros de la orilla del mar, en un pequeño islote, un globo esférico pilotado por tres aeronautas que, procedentes de Burnem (Prusia), se proponían realizar el «raid» de Alemania a España.—René Leval.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión extraordinaria**El pan en Madrid.**

A las once de la mañana se ha reunido el Ayuntamiento en sesión extraordinaria para tratar del precio y condiciones del pan.

Preside el vizconde de Eza, y asisten casi todos los concejales. La tribuna pública véase atestada de gente. El alcalde explica el objeto de esta reunión, que no es otro sino el de resolver en lo que sea posible el actual conflicto creado por los fabricantes panaderos al no dar cumplimiento a lo ordenado por el Ayuntamiento en sus últimos decretos relativos a este importante asunto.

Da cuenta el alcalde del origen del conflicto, lo sea la negativa de los fabricantes a beneficiar al vecindario en la economía que suponía la supresión del reparto a domicilio.

Dijo que como la misión de la Alcaldía no es determinar las alzas y bajas en el precio del pan, se limitó a hacer cumplir con todo rigor lo dispuesto en las ordenanzas municipales.

Esta determinación ha hecho que el gremio de fabricantes acordara el cierre de tahonas por no poder continuar con su industria. Como esto supone una grave complicación para el vecindario, determinó convocar a una sesión extraordinaria para solucionar el conflicto y evitar que hoy falte el pan fresco y el de Viena, que es el que se niegan a fabricar los tahoneros.

Solicitó la opinión de cada uno de los concejales para resolver el problema, que reviste extraordinaria importancia para Madrid.

El Sr. Millán dijo que hablaría en nombre propio, y afirmó que había llegado el momento de no discutir y obrar energicamente, para lo cual suplica al Concejo que se dé un voto de gracias al alcalde por las gestiones realizadas, y otro voto de amplia confianza para que continúe en ellas, y que interprete el unánime sentir del pueblo y del Ayuntamiento.

El Sr. Sáinz Sterari indica que tampoco regañar las justas alabanzas a que se había hecho acreedor el alcalde, y añade que debe aplaudirse la supresión del reparto a domicilio, pues ello era vehículo directo de una infinidad de enfermedades contagiosas.

Señala una contradicción entre el decreto del alcalde y el art. 22 de las ordenanzas municipales, pues en el primero se indica que la rebaja por la supresión del reparto a domicilio, mientras que las ordenanzas determinan que en los puestos fijos deben regir los mismos precios que en las fábricas.

Le contesta el alcalde que en la junta de subsistencias habían prometido los patronos rebajar cinco céntimos en kilo de pan el día que el reparto domiciliario se suprimiera, y ésta ha sido la razón que la Alcaldía presidencia ha tenido para recomendar en sus mencionados decretos la citada rebaja.

El Sr. Iglesias habla en nombre de la minoría socialista, indicando la conveniencia de que cada minoría de las que integran el Ayuntamiento exponga su criterio en este asunto. Dice que la misión del Concejo es velar por la higiene y por el interés del vecindario, harto vejado por la codicia de acaparadores y especuladores. Afirma que en lo único que tienen razón los fabricantes es el aducir que hasta ahora no se ha hecho cumplir las ordenanzas. Merced a la tolerancia de las autoridades municipales, han llegado a creer los tahoneros que no hay razón para perseguirlos por falta de cumplimiento de los preceptos exigidos por las ordenanzas municipales.

Manifiesta que apoyará al alcalde en su campaña, indicando la conveniencia de confiscar aquellos establecimientos que, declarados en rebeldía, se niegan a fabricar el pan, incumpliendo el Ayuntamiento de ellos, para que los obreros socialistas elaboraran el pan necesario para Madrid.

El Sr. Lorente, por la minoría republicana, felicita al alcalde por la conducta observada en este asunto, y aplaude sin reservas la campaña emprendida.

Dice que los panaderos abusan del público en el precio, en el peso y en la calidad del pan.

Opina que mientras los abusos de los fabricantes se limitan a ser castigados con multas en relación con lo que ilícitamente ganan, no surgirá el apetecido efecto, pues los patronos siéndoles deben ser enviados al Juzgado de guardia después de incurrir en tercera infracción de las ordenanzas municipales, para que sufran todo el rigor de la ley.

Extiéndese el Sr. Lorente en otras consideraciones, y aboga por el establecimiento de una tahona reguladora a cargo del Ayuntamiento, como así funciona en el extranjero.

El vizconde de Eza contesta al representante de la minoría republicana, diciendo que en mucho de lo expuesto por éste coincide con lo que el alcalde trata en la moción que presentó hace tiempo a la Junta de subsistencias, singularmente en lo que se refiere a deficiencias de fabricación.

«Acercar de la creación de tahonas reguladoras o cooperativas por el Ayuntamiento, mostrarse conforme, añadiendo que de tan importante cuestión se tratará con toda amplitud en la referida Junta, a la cual puede aportar el Sr. Lorente sus valiosas iniciativas.

Habla de que por ahora tiene noticias oficiales de que hay unas 60 tahonas que no reúnen condiciones higiénicas, y se propone clausurarlas, sin prisas y sin prejuicios.

El Sr. Cortés, reformista, ensalza también la actitud y gestión del alcalde, pidiendo un voto de gracias y de confianza, y agrega que es preciso que el vecindario tenga pan con su justo peso.

El Sr. Ruiz Salinas, por la minoría liberal, se suma en nombre de ésta al referido voto de confianza.

Como concejal, sin embargo, y con cierta independencia, dice que parece mentira que en el Ayuntamiento haya muchos industriales y comerciantes que parecen tener el deseo deliberado de perjudicar a un gremio. (Grandes rumores.)

Ruidoso incidente.

El Sr. García Cortés: «A un gremio, no; a los que roban!»

El Sr. Ruiz Salinas: «Eso no puede decirse!»

El Sr. García Cortés: «Debe decirse y repetirse! ¡A los que roban!»

(Grandes y nuevos rumores.)

El Sr. D. Miguel: No se puede hablar así, señor socialista. No roban todos. ¡Será quien sea!

(Animadísimo incidente surgen, acompañados de imprecaciones.)

Los señores pertenecientes a determinados gremios son los que más se distinguen en las protestas, contra el Sr. García Cortés. A éste le acompañan los republicanos, socialistas y casi todos los monárquicos.

El alcalde logra restablecer el orden a fuerza de campanillazos y de llamar repetidas veces al sentido común de todos. Queda terminado el incidente a los diez minutos de iniciarse.

El Sr. Ruiz Salinas trata de justificar la actitud de los fabricantes, y niega al alcalde facultades para determinar el precio del pan.

Pregunta a qué se ha venido a esta sesión, puesto que no se propone nada al Concejo.

El Sr. Ruiz Salinas es interrumpido nueva y frecuentemente, no cesando en ningún momento murmullos de extrañeza y de desaprobación.

Insiste en que por imperio de la necesidad procedan así los fabricantes, y cita para tratar de demostrarlo la ley de 26 de Abril de 1909.

Defiende a los fabricantes con gran calor. Una vez, el Sr. Ruiz Salinas fué abogado del gremio que patrocinaba.

Nuevas protestas del orador, que le obligan a finalizar su discurso.

El Sr. Bellido, en nombre de la minoría de la Defensa Social, afirma que el alcalde está perfectamente capacitado para determinar el precio del pan y para afrontar con éxito el actual conflicto.

Pide, como los anteriores, un voto de confianza para el presidente del Concejo.

El Sr. Ruiz Salinas: ¿Cómo va a resolverlo?

El Sr. Bellido: En la forma que estamos exponiendo, apoyando todos al alcalde, para que no desista de su energía actitud, llevando a efecto lo que tiene anunciado.

El Sr. Blanco (D. Emilio), liberal, dice que se puede ser industrial y concejal a un mismo tiempo, sin detrimento de los intereses del vecindario ni de los del Ayuntamiento.

Si dentro de los gremios—prosigue—hay personas que no cumplen con su conciencia, allá ellas; aquí, en el Concejo, debemos defender todos, absolutamente todos, los intereses del vecindario de Madrid, parecidos siempre a los de la dureza que en esta cuestión observe el alcalde.

Termina el Sr. Blanco sumándose al voto que las demás minorías proponen para el alcalde. (Muy bien.)

El duque de Tovar dedica, al explicar su voto en igual sentido, palabras cariñosas a la memoria de D. José Canalejas, y vota en calidad de socialista monárquico. (Rumores y risas.)

El Sr. Iglesias: Ignoraba yo que existiese esa filiación política. (Más risas.)

El duque de Tovar: No es incompatible la Monarquía con el socialismo. (Murmullos de extrañeza.)

El Sr. D. Miguel se conduce de las frases verdaderas aquí por el Sr. García Cortés.

Nuevos incidentes. Suscítanse grandes y nuevos incidentes, que la presidencia corta con gran energía, diciendo:

Señores concejales: ¿Para una pregunta previa.

¿Hay aquí o no presidencia?

El Sr. D. Miguel hace suyas las palabras de D. Emilio Blanco.

El Sr. García Cortés repite que el Ayuntamiento no va contra ningún gremio, sino contra quienes roban dentro de los gremios.

El Sr. Marcos, liberal, expone que al venir el Ayuntamiento no le quitó otro móvil que la defensa de los intereses de Madrid, no obstante su condición, bien conocida, de industrial.

Pregunta cuándo se rebajarán los cinco céntimos que un fabricante ofreció en la junta de subsistencias si el reparto a domicilio se suprime.

El alcalde: Eso necesita una aclaración. Yo no dije que los fabricantes ofrecieran eso, sino que uno de ellos, invocándolo como argumento demostrativo de los perjuicios que los repartidores les irrogaban, manifestó que prefería bajar cinco céntimos el pan.

El Sr. Sánchez Anido, por los liberales demócratas, se suma también a los deseos de las minorías citadas.

El alcalde propone el siguiente acuerdo: Que se autorice a la Alcaldía, dándole un voto de confianza, para ordenar los gastos que sean necesarios con destino a la fabricación de pan para el consumo del vecindario, y los demás que por este concepto se originen con motivo del conflicto promovido por los tahoneros, disponiendo al efecto de la cantidad precisa, que será cargo al capítulo II, artículo único, concepto 533, imprevisos, del presupuesto vigente.

Acto seguido se levanta la sesión, a la una menos quince.

LO QUE HACE EL GOBIERNO**EL DIA DEL PRESIDENTE**

Noticias de Melilla. El maestro pobre. Plan parlamentario. De Marruecos. El cañón de los moros. Un viaje. La Embajada de Buenos Aires. Otras noticias.

Desde Palacio, el presidente del Consejo ha regresado a la Presidencia, donde ha conversado con los periodistas, manifestándoles que las noticias que se reciben de Austria dan cuenta de haber mejorado en su enfermedad el Emperador Francisco José.

También ha dicho el Sr. Dato que ha recibido un telegrama firmado por el presidente del Casino Español de Melilla, agradeciéndole la Real orden que se ha dictado limitando los terrenos concedidos en aquella zona al Sr. Rius y Torres, y señalando una subvención para las obras del puerto.

Refiriéndose a lo dicho por algunos periódicos sobre las órdenes dadas por el presidente para que se expulsara de las inmediaciones del Congreso a un profesor de instrucción primaria que imploraba la caridad pública, ha manifestado el Sr. Dato que lo que ha negado la existencia de ese maestro, lo que si niega es el que diere ninguna orden de expulsión.

Respecto a conjuras y a gestiones de aproximación entre conservadores y entre liberales, ha dicho que no tiene noticia de nada de eso.

En el próximo debate político—ha agregado—, que se planteará en el Congreso, resultará definida la actitud de los distintos elementos de la Cámara.

Ha hecho luego un ligero plan parlamentario para esta tarde; pero no lo ha reproducido porque sobre ser en su mayor parte conocido, puede alterarlo las circunstancias.

En el Senado habrán hoy los señores marques de Pía y arzobispo de Tarragona, y para los días venideros cree el jefe del Gobierno que los debates de la alta Cámara aportarán algunos discursos al problema de Marruecos.

El Gobierno poco piensa decir, pues sabe que los moros escuchan, y es un deber recatarse lo posible. Claro es que habrá que responder a las oposiciones explicando aquello que sin peligro para la marcha de nuestra acción en África pueda explicarse.

Un periodista ha referido al presidente las buenas impresiones que del espíritu que anima a nuestro Ejército trae un alemán recién llegado de Marruecos a Madrid, diciendo que es una lástima que no se avance, y el Sr. Dato, al hacerse cargo de ello, ha manifestado que en el mismo sentido se expresan otras personas extranjeras que han pasado por Marruecos.

El alemán a que aludía el periodista sabe que los moros abusan (60 pesetas diarias por el alquiler del cañoncito con que nos hostilizan por la parte de Tetuán, y que no hacen dos disparos seguidos desde el mismo sitio).

El Sr. Dato ha dicho que sería muy fácil para nosotros apoderarnos de ese cañón, pero las bajas que la aventura nos produciría valen más que el beneficio que nos produciría la adquisición de un cañón que no nos ha producido todavía daño alguno.

Así, pues, el esfuerzo que se realizara no quedaría compensado con el logro de su objetivo.

El Sr. Dato ha dicho de Africa, ha dicho el presidente que se le ha dado una importancia que no tiene al viaje que el coronel Echagüe va a realizar a Marruecos.

Este coronel, ayudante de S. M., estuvo a las órdenes del general Lyauty durante la permanencia de éste en Madrid, y entonces le invitó a que lo visitara en su campamento.

El viaje, pues, tiene por objeto corresponder a una invitación particular.

Se le ha preguntado al presidente si tiene alguna realidad el propósito condensado en la emienda del Sr. Cavestany de elevar a Embajada nuestra Legación en Buenos Aires, y el Sr. Dato ha dicho que ese no es asunto que deba resolverse con motivo de la contestación al Mensaje de la Corona.

Eso podría realizarse, si acaso, al confeccionarse el presupuesto del ministerio de Estado, y hubiera sido más pertinente el discurso del Sr. Cavestany al debatirse ese presupuesto que en la ocasión presente.

Pero yo—ha agregado el presidente—no puedo anticipar noticia alguna sobre este asunto, pues son cosas delicadas que afectan al decoro de dos países, y fuera tan inoportuno manifestar impetencias como revelar que se estimaba prematura la elevación de categoría.

Moralmente el Plata y España son partidarios de la elevación a Embajada de esa Legación; pero repito que no se puede decir nada por el momento.

Esto, como el viaje del Rey a Buenos Aires, son asuntos de Gobierno que no se resuelven en un abrir y cerrar de ojos.

Está bien que a un caballero particular se le ocurran y los exprese; pero el Gobierno ha de pesar y medir mucho antes de acometerlos.

De Méjico no tenía nuevas noticias el Gobierno.

Ha regresado de Cartagena el general Miranda.

POR TELEGRAMA

PARIS 28 (12,20 m.) Dice un despacho de Viena que el último parte facultativo referente al estado del Emperador, dice que la solución del estornudo que padece no ha hecho ningún progreso hoy.

Sin embargo, los accesos de tos son poco frecuentes, y el estado general del augusto enfermo es relativamente satisfactorio.—René Leval.

VIAGE RÁPIDO

MAURA EN SANTANDER

SANTANDER 27 (10 m.) El Sr. Maura, que llegó esta mañana en el correo de Madrid, ha pasado el día en el próximo pueblo de Solórzano, viendo el estado en que se encuentran las obras de su casa en construcción, y en la cual se dispone pasar el verano próximo.

Algunos mauristas que se enteraron de la llegada de su jefe, fueron a visitarle, expresándole ante ellos el ex-presidente del Consejo satisfecho del estado de opinión favorable a su política.

El Sr. Maura ha regresado a Madrid acompañado de D. Benito Cuesta.—Ruano.

Hablando con sus amigos.

SANTANDER 28 (1 m.) El señor Maura comió en casa de su amigo particular don Andrés Perión, en compañía de algunos conregionalistas de Santander a quienes dijo que jurará el cargo de diputado muy pronto hallándose en expectación para hablar cuando las circunstancias lo exijan.

«Agregó hablando de las clases neutras: «Hace años las llamé, pero no he de ser yo ahora quien vuelva a hacerlos».

Añadió el señor Maura que ahora va desapareciendo lo que en otros tiempos pudo admitirse como conveniente para los intereses monárquicos, especialmente durante el tiempo de la regencia, o sea que solamente existían los partidos.

Al tomar el tren para Boo, el señor Maura entró en el departamento donde viajaban los diputados datistas señores Ruano y conde de Marsilla.—Ruano.

ANTE LA TUMBA DE SU AMADA

SUICIDIO ROMÁNTICO

CORUNA 27 (11 m.) D. Luis Rodríguez Yordi, hijo del redactor de *El Noroeste*, D. Eladio Rodríguez González, se ha suicidado esta tarde, disparándose un tiro en la cabeza, ante la tumba de su novia, fallecida hace hoy dos meses.

Había comunicado tan fatal resolución a sus amigos, y se despidió de ellos; pero todos lo tomaron a broma.

También al padre de

POR TELEGRAMA

Méjico y los Estados Unidos

¿Yanquis fusilados? Veracruz en estado de sitio. Cónsul encerrado. Huerta acepta el arbitraje.

PARIS 27 (3. t.) Telegramas de origen yanqui afirman que el cónsul norteamericano de Veracruz recibió ayer la noticia de haber sido fusilados tres yanquis prisioneros de los mejicanos, así como de que éstos tenían en su poder a otros siete, condenados por Mass a igual pena, debiendo ser pasados por las armas en el poblado de Soledad, donde éste tiene su cuartel general.

El cónsul comunicó a Mass que le enviaba igual número de mejicanos para que fueran canjeados por los yanquis.

El almirante Fletcher ha declarado en estado de sitio la ciudad de Veracruz.

El cónsul norteamericano en Monterrey, ha comunicado al ministro de Negocios Extranjeros que el día 22 los federales irrumpieron en el consulado, insultándole a él y a sus empleados, llevándole después a la cárcel, donde permaneció hasta que dos días después los rebeldes se apoderaron de la ciudad y le pusieron en libertad.

El embajador de España en Washington ha recibido noticias particulares de Méjico, diciendo que el general Huerta ha aceptado la proposición de arbitraje que ofrecen las grandes Repúblicas sudamericanas.—René Leval.

Los cónsules de España.

Según noticias recibidas en el ministerio de Estado, todos los cónsules españoles, en los Estados Unidos, se han encargado de los asuntos de los cónsules mejicanos y de la guarda de la documentación de los cónsules.

En Veracruz, desarrollo de epidemias. Viruela y tifus. Miseria y hambre. Siguen las agresiones nocturnas. Un estado lleno de armas. Sangriento refugio. El general Mas.

PARIS 28 (10.20 m.) La situación tiende a empeorarse en Veracruz, cuya situación sanitaria es gravísima, y donde el hambre y la red comienzan a ser causas de alarma. La viruela y la meningitis cerebrospinal hacen estragos en algunos barrios; en otros, el tifus se desarrolla con terrible violencia. Veracruz parece un estercolero. Los vecinos, que no salen de sus casas, arrojan a la calle las basuras, y como los yanquis no se cuidan de la policía de la ciudad, ésta hiede horriblemente. Los cadáveres extraños que se desarrollan en las epidemias.

El hambre también es grande, pues sobre no querer abrir sus puertas gran número de tiendas, hay escasez de comestibles. Como, por otra parte, han quedado en la más extrema miseria algunos millares de indios a causa del bombardeo yanqui, el hambre se rebela en ellos implacablemente.

Para atajar en lo posible el problema planteado por la carencia de comestibles, el contralmirante Badger ha ordenado a todos los yanquis no combatientes que abandonen Veracruz y se embarquen en el vapor Méjico. Tal medida ha producido viva oposición especialmente entre las tropas yanquis, que permanecen en el interior del país. Se ha dicho, para justificarla, que el problema del hambre y el del alojamiento comienzan a ser graves y que es de temer que la aglomeración en la ciudad fomente alguna epidemia.

En la población, tranquila durante el día, siguen los incidentes nocturnos y se han reforzado las patrullas blanco de constantes agresiones. Con todo, se las sigue retirando y nunca se da con los agresores.

Anteayer ocurrió un incidente grave, con ocasión de un entierro al que varios marinos yanquis tuvieron la curiosidad de seguir. Pronto pudieron enterarse los norteamericanos de que el féretro iba lleno de armas, y como quisieran apoderarse de ellas, se trabó sangrienta lucha, en la cual hubo cuatro muertos y muchos heridos.

Según informes yanquis, el general mejicano Mas se ha atrincherado fuertemente en las alturas de Saltillo, desde donde domina la llanura de Veracruz. Tiene consigo 15,000 hombres y a los señores de la guerra yanquis. En Veracruz se juzga muy difícil que se aventuren a atacar dicha ciudad, protegida por la poderosa artillería de la Armada yanqui.—René Leval.

Sobre la mediación. Comentarios en Chile, Brasil y Argentina. Huerta acepta. ¿Qué harán los constitucionalistas? Esperando la respuesta. Yanquilandia no interrumpe su acción.

PARIS, 28 (10 m.) La Prensa del Brasil, Chile y la Argentina, comenta con amplitud la aceptación, por parte de Yanquilandia, de la mediación diplomática de los tres países.

Los periódicos del Brasil son casi los únicos que elogian la conducta de los Estados Unidos. El más adúlador es «O País» que aún sostiene que Yanquilandia no va contra Méjico sino contra a Huerta. Los países de América del Sur, en cambio, no pueden permanecer neutrales en el conflicto y deben dirigir su esfuerzo a evitar hechos en que sufran meras sus relaciones con los Estados Unidos. Añade que merece todo aplauso la prudencia de que han dado prueba los Estados Unidos, a los cuales el incidente de Tampico dió motivo para establecerse un estado de guerra. El territorio mejicano por unos y otros bandos políticos.

La declaración del gobierno norteamericano, termina diciendo, de que no se trata de una guerra de conquista, sino de una labor de reconciliación de los partidos políticos mejicanos, donde se juega la cuenta, y de ser exacta, el continente guardará a los Estados Unidos agradecimiento y la civilización les rendirá homenaje.

Los periódicos de Chile, sólo tienen elogios para Méjico, y refiriéndose a las aceptadas proposiciones de mediación por parte de la Argentina, Chile y Brasil, entre Méjico y los Estados Unidos, dicen que con ello han dado un gran paso hacia el logro de una inteligencia sudamericana, estas tres potencias, cuya solidaridad política queda demostrada por largos años de estabilidad. Opinan que Méjico ha obrado con gran nobleza al aceptar esa mediación, inspirada en generosos fines humanitarios.

En los Centros oficiales chilenos se comenta con gran satisfacción la iniciativa de la proposición de mediación chilobrasileño-argentino por considerarla conforme con los deseos del país.

La Prensa argentina se expresa en análogo sentido.

Desde Nueva York telegrafían al «Herald» que en el departamento de Estado han manifestado que los ministros de Francia, Inglaterra y Alemania en Méjico hacen gestiones para conseguir que el general Huerta acepte la mediación de las tres repúblicas sudamericanas. Algunos diplomáticos creen que esta intervención, juntamente con la del Vaticano, será suficiente para obtener el resultado apetecido; sin embargo, muchos creen que a consecuencia de ello disminuirá el general Huerta.

El anterior telegrama se contradice en parte con otro de la Agencia Havas, que dice textualmente:

«En los Centros diplomáticos de Washington, manifestar que el ministro de Negocios Extranjeros de Méjico, es quien anunció al embajador de España que Huerta ha aceptado la mediación de las tres repúblicas sudamericanas.»

Séase que un respetable diplomático europeo ha manifestado en Méjico que concede gran importancia a esta acción de la diplomacia, porque de ella puede salir una fórmula hábil, que, dando satisfacción a los Estados Unidos, no obligue a Huerta

a retirarse de la presidencia de Méjico. Se afirma en estas declaraciones como la expresión de una esperanza fundada en algo firme, de que el actual y grave conflicto tendrá una solución pacífica.

Falta ahora por saber qué actitud adoptará ante la mediación los constitucionalistas. Se ha enviado un telegrama a Chihuahua, notificándole al general Carranza el haberse aceptado la mediación amistosa de la Argentina, Brasil y Chile, y se aguarda con ansiedad su respuesta. Téase que sea desfavorable a la mediación, pues Carranza opina que mientras los yanquis estén en Veracruz, sólo debe pensarse en echarlos de allí.

Tampoco parece muy diáfana la actitud del Gobierno yanqui, que no interrumpe su acción naval y militar, y sigue movilizándolo su ejército.—René Leval.

Situación grave de los norteamericanos en Méjico. Apelación al general Mas.

PARIS 28 (11 m.) Telegramas de origen yanqui notician que Mr. Hanna, cónsul de los Estados Unidos en Monterrey, ha enviado a su Gobierno un despacho relatando que el 21 de Abril el capitán federal Castillo cumpliendo órdenes superiores exigió que el pabellón norteamericano fuera inmediatamente arrojado, amenazando con tirarlo a cañonazos. Mientras tanto, otros federales rasgaban, pisoteaban y quemaban todas las banderas americanas que hallaron en la población. Los federales pusieron una guardia en la entrada del consulado, considerando como presos a sus moradores.

Al día siguiente la Policía practicó minucioso registro en el consulado, llevando a mister Hanna primero a la cárcel, luego a la Audiencia, donde compareció ante un tribunal militar, inculcado de simpatizar con los rebeldes. Mister Hanna, después de haber permanecido en la Audiencia, fue llevado al momento en que los federales, vencidos, abandonaron la ciudad y entraron en ella los rebeldes, que le libertaron y lo trataron con suma cortesía.

La Prensa yanqui dice que en la Legación de los Estados Unidos en Méjico sólo quedó un norteamericano, el abogado conde, quien, a pesar de que la muchedumbre rodeaba amenazadora el edificio, se negó a abandonar mientras estén en Méjico los yanquis, a quienes se conserva en rehenes.

La Legación se defenderá si la atacan, pues cuenta con ochenta fusiles, un cañón de 150 milímetros y gran cantidad de municiones. Conviene advertir, para que se vea lo que son las informaciones yanquis, que hace dos días dijeron éstos, que las tropas mejicanas habían entrado en la Legación llevándose las armas que allí había.

Todas las noticias de la Prensa yanqui tienden a excitar al pueblo blanco de los Estados Unidos, de entre ellas, se extraen que los yanquis, a quienes se conserva en rehenes.

En Aguas Calientes (Noroeste de Méjico) están presos treinta norteamericanos, entre los que figura el cónsul.

En Piedras Negras la muchedumbre pisoteó y quemó las banderas blancas de los yanquis y quemó las banderas blancas de los yanquis y quemó las banderas blancas de los yanquis.

Conductores de los coches de Sanidad se han vuelto a los Estados Unidos, renunciando a ejercer su humanitaria misión.

El cónsul de Cananea, centro de las minas de cobre, afirma que él es la única persona que puede defender el consulado contra el populacho enardecido.

«No podré», afirma—sostener la bandera más que hasta las cinco y media. ¿Qué resultará? No lo sé.»

En diferentes poblaciones han sido incendiados edificios pertenecientes a súbditos norteamericanos.

Algunos socios de casas de banca han sido hechos prisioneros.

Una columna mejicana compuesta de federales y constitucionalistas, ha entrado en territorio yanqui (Arizona), y hacen una guerra de exterminio, incendiando todas las granjas y fusilando a campesinos pacíficos.

Tres mil norteamericanos que están todavía en la parte meridional de Méjico y en la del Norte, cerca de la frontera, corren gravísimo peligro. Lo propio ocurre con más de cien mujeres y niños que están en poder de los federales mejicanos.

Contrastando con estas informaciones de origen yanqui, «The Times» publica un despacho procedente de Washington, diciendo que el general Huerta ha aceptado dar satisfacción a Inglaterra, dejando marchar a los súbditos americanos y demás extranjeros. Un tren con bandera inglesa ha llegado a Veracruz llevando a treinta ingleses, cien yanquis y otros doscientos extranjeros entre franceses y alemanes. En la estación de Méjico el ministro inglés pudo hacer pasar por ingleses a súbditos yanquis que se hallaban trabajando en las minas inglesas.

El contralmirante Fletcher telegrafía que un tren ostentando bandera blanca salió de Veracruz anteayer por la mañana con trescientos cincuenta mejicanos, yendo en la columna de la línea férrea, donde halla comida. Allí se encontró con un tren que llevaba cuatrocientos fugitivos extranjeros, cincuenta de ellos norteamericanos, que fueron conducidos a Veracruz.

Corroborando estos informes se declara que al saber el cónsul de los Estados Unidos que el general Huerta ha aceptado dar satisfacción a Inglaterra, dejando marchar a los súbditos americanos y demás extranjeros, un tren con bandera inglesa ha llegado a Veracruz llevando a treinta ingleses, cien yanquis y otros doscientos extranjeros entre franceses y alemanes. En la estación de Méjico el ministro inglés pudo hacer pasar por ingleses a súbditos yanquis que se hallaban trabajando en las minas inglesas.

El cónsul de Cananea, centro de las minas de cobre, afirma que él es la única persona que puede defender el consulado contra el populacho enardecido.

«No podré», afirma—sostener la bandera más que hasta las cinco y media. ¿Qué resultará? No lo sé.»

En diferentes poblaciones han sido incendiados edificios pertenecientes a súbditos norteamericanos.

Algunos socios de casas de banca han sido hechos prisioneros.

Una columna mejicana compuesta de federales y constitucionalistas, ha entrado en territorio yanqui (Arizona), y hacen una guerra de exterminio, incendiando todas las granjas y fusilando a campesinos pacíficos.

Tres mil norteamericanos que están todavía en la parte meridional de Méjico y en la del Norte, cerca de la frontera, corren gravísimo peligro. Lo propio ocurre con más de cien mujeres y niños que están en poder de los federales mejicanos.

Contrastando con estas informaciones de origen yanqui, «The Times» publica un despacho procedente de Washington, diciendo que el general Huerta ha aceptado dar satisfacción a Inglaterra, dejando marchar a los súbditos americanos y demás extranjeros. Un tren con bandera inglesa ha llegado a Veracruz llevando a treinta ingleses, cien yanquis y otros doscientos extranjeros entre franceses y alemanes. En la estación de Méjico el ministro inglés pudo hacer pasar por ingleses a súbditos yanquis que se hallaban trabajando en las minas inglesas.

El contralmirante Fletcher telegrafía que un tren ostentando bandera blanca salió de Veracruz anteayer por la mañana con trescientos cincuenta mejicanos, yendo en la columna de la línea férrea, donde halla comida. Allí se encontró con un tren que llevaba cuatrocientos fugitivos extranjeros, cincuenta de ellos norteamericanos, que fueron conducidos a Veracruz.

Corroborando estos informes se declara que al saber el cónsul de los Estados Unidos que el general Huerta ha aceptado dar satisfacción a Inglaterra, dejando marchar a los súbditos americanos y demás extranjeros, un tren con bandera inglesa ha llegado a Veracruz llevando a treinta ingleses, cien yanquis y otros doscientos extranjeros entre franceses y alemanes. En la estación de Méjico el ministro inglés pudo hacer pasar por ingleses a súbditos yanquis que se hallaban trabajando en las minas inglesas.

SESIONES DE CORTES

En la Alta Cámara En el Congreso

MARTES 28 DE ABRIL DE 1914

A las tres y media abre la sesión el presidente.

En el banco azul, el ministro de Marina. Se da cuenta de la renuncia del Sr. Calabazal a la senaduría por la provincia de Valencia, por haber sido elegido senador por aquella Universidad.

Jura el cargo el Sr. Espina.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El señor arzobispo de TARRAGONA ruega al ministro de Gracia y Justicia se amplie un reciente Real decreto sobre asuntos notariales, incluyendo en él ciertos detalles referentes a protocolos y archivos.

El señor PRESIDENTE promete transmitir el mensaje al ministro.

(Entra en la Cámara el ministro de Instrucción pública.)

ORDEN DEL DIA

Continúa la discusión del dictamen de contestación al discurso de la Corona.

El señor MONTEJO, en nombre de la Comisión, contesta al discurso pronunciado en la sesión anterior por el Sr. Calbetón.

(Entra en la Cámara el presidente del Consejo, el ministro de Estado y el de la Guerra.)

Defiende las afirmaciones del Mensaje. Los párrafos llegan a nosotros incompletos, y con dificultad entendemos algo de lo que el orador expone.

El ministro de ESTADO afirma que el Sr. Calbetón desea la unión de los partidos monárquicos y la unanimidad de pareceres. El mismo, declara el orador, desea el Gobierno.

Alude a las relaciones diplomáticas de España y la Santa Sede, y dice que si en la contestación al dictamen no se cita nada relativo a esta cuestión, es porque no se ha creído necesario.

Elogia la labor del Sr. Calbetón.

Cita las gestiones del partido conservador en estas cuestiones, reivindicando la conducta política seguida en ellos.

Alude al Libro Rojo leído en sesiones anteriores por el Sr. Pérez Caballero, y dice que en él no hubiera sido necesario incluir nada relativo a las relaciones entre el Vaticano y España.

Durante el gobierno del Sr. Canalejas sobrevenieron circunstancias que dificultaron las relaciones citadas, que estuvieron como suspendidas.

En estos asuntos deben obrar de acuerdo las dos potestades, cumpliendo lo estatuido en el Concordato.

El señor CALBETÓN replica.

Dice que hasta que no desaparezca el encasillado en nuestras costumbres, no se regenerará la política española.

«Yo no he sido nunca encasillado», lo digo con la cabeza bien alta.

El día que se cierre el ministerio de la Gobernación, será un gran día para mejorar nuestras costumbres electorales.

El barón del CASTILLO DE CHIREL interrumpe al orador.

El señor CALBETÓN replica.

Se origina un pequeño incidente.

El presidente agita la campanilla.

Continúa su discurso el Sr. Calbetón, diciendo que nunca ha pedido un acta ni para él ni para sus amigos.

Se refiere a las relaciones de España con los demás Estados y la Santa Sede, y dice que en el Mensaje no se menciona claramente nada sobre este particular.

El arzobispo de TARRAGONA: El documento leído manteniendo, Sr. Calbetón.

El señor CALBETÓN: Debiera aclararse más. El término empleado no es lo suficientemente concreto.

Pide que en la Hacienda se den soluciones concretas que ayuden a la reconstrucción económica de la Patria.

Ante los asuntos financieros que se agitan y los proyectos de construcción naval, es preciso tratar estas cuestiones ampliamente.

A qué no dice S. S. (al ministro de Marina) que se construirá todo en España, hasta el último clavo.

El ministro de MARINA: A eso vamos. El señor CALBETÓN pregunta si está prevista mi parábola por delante.

Un senador: Eso no será posible nunca.

El señor VALBETON pregunta si está preparado el presupuesto para atender a los gastos de armamento.

El ministro de MARINA: Se están preparando.

(Continúa la sesión.)

NOTAS DE INFORMACIÓN

Las construcciones navales.

El senador señor marqués de Pílares ha presentado a la Cámara la siguiente enmienda, al mensaje de la Corona.

«El párrafo décimo se redactará como sigue: «El Estado se reserva la defensa, en el caso de guerra, de los territorios extrajurisdiccionales, con estímulo serio para que el Senado anhele que se apresure cuanto sea posible el término de las construcciones navales en el caso de guerra.»

El señor VALBETON pregunta si está preparado el presupuesto para atender a los gastos de armamento.

El ministro de MARINA: Se están preparando.

(Continúa la sesión.)

Una proposición.

El arzobispo de Tarragona ha presentado un proyecto de ley sobre pensiones de retiro a carabineros y guardias civiles.

Aumento de Guardia civil.

Interrogado esta tarde en el Senado el general Luque por los periodistas, ha manifestado que el ministro de la Gobernación presentará en plazo próximo a las Cortes un proyecto de ley aumentando 3,000 guardias civiles.

Con ellos se instalarán unos 600 puestos rurales que gran número de Ayuntamientos y Diputaciones tienen pedidos hace mucho tiempo y concedidos por el ministro de la Gobernación, y para los cuales la mayoría ofrecieron construir casas-cuarteles y abastecerlos de todo lo necesario.

Con el contingente actual, y dados los variados servicios que sobre la fuerza pesan, no era posible atender las peticiones, cada día más abrumadoras, de instalación de puestos.

El Sr. Sánchez Guerra, comprendiendo esto, dió las líneas generales de este aumento, que ya está terminado, y que se quiere, de aprobarlo pronto por las Cortes, proceder a la inmediata instalación de los puestos.

Ello evitará las constantes concentraciones, que importan sumas anuales muy considerables.

Petición de créditos.

También ha dicho el general Luque que el ministro de la Gobernación se había dirigido al de Hacienda solicitando se presentase el consiguiente proyecto de ley para que fuesen abonados a la Beneficencia los créditos que se le adjudican por el concepto de premios, pluses de concentración y acuartelamiento.

Dichos créditos fueron incluidos en el presupuesto de liquidación; pero a pesar de ello, no se abonó a los interesados, y ahora se quiere de forma rápida solucionar este asunto.

MARTES 28 DE ABRIL DE 1914

A las tres y media declara abierta la sesión el primer vicepresidente Sr. Aparicio.

Aprobada el acta de la anterior un secretario lee los artículos 33 y siguientes del reglamento que se refieren a la constitución definitiva del Congreso.

Inmediatamente comienza la elección de presidente.

La primera papeleta que se deposita en la urna es la del Sr. Dato.

Excepto los republicanos, toman parte en la votación todos los elementos de la Cámara.

Resulta elegido el Sr. Besada por 290 votos correspondientes a todos los diputados que han tomado parte en la votación.

Se procede a elegir los vicepresidentes. La votación da el siguiente resultado:

Sr. Aparicio, 241 votos; Sr. Espada, 224; Sr. Amal, 207; y Sr. Aura Boronat, 182.

Se procede a la elección de secretarios. Resultan elegidos los señores Conde de Peña Ramiro, por 141 votos; Moral, por 129; Martínez Acacio, por 118 y Conde de Santa Engracia, por 108.

El presidente anuncia que se va a proceder a la elección de los señores diputados.

Un secretario lee los artículos del reglamento pertinentes al caso.

El señor DOMINGO dice que la minoría republicana le ha encargado de protestar contra la fórmula del juramento.

«Las razones hay para la protesta: es una ley de no sujeción a la religión, el estado nuevo en que entran los ciudadanos al empezar su actuación como diputados y además la diversidad de creencias que tenemos y otros pueden tener.»

Es la otra razón la de que nosotros amamos la república, y no podemos acatar una monarquía que tiene más del 60 por 100 de los ciudadanos analfabetos (grandes protestas de los monárquicos).

Tampoco podemos acatar una monarquía que tiene más de 24 millones de hectáreas incultas. (Más protestas).

No podemos aceptar una monarquía que pugna con el espíritu de la constitución y que sobrepona la soberanía real a la del Parlamento.

Nosotros queremos que esté sobre toda otra la soberanía del pueblo y más en estos momentos en que la otra quiere meterse en aventuras imperialistas. (Aplausos de los republicanos y protestas de los monárquicos).

Hemos visto en la discusión de actas lo que ha ocurrido y hemos observado que nosotros que no juramos cumplimos mejor lo que ofrecemos que vosotros.

Yo os pido que ya que ponéis las manos sobre el evangelio lo hagáis no sólo por fórmula, sino acompañando al ademán la intención de cumplir lo que juráis. (Los ruidos de los republicanos).

El ministro de la GOBERNACIÓN le contesta diciendo que las palabras del señor Domingo no responden a la realidad de los hechos.

Califica de fórmula lo que los republicanos hacen al principio de todas las Cortes para protestar contra el juramento. Recuerda que en países libres y en monarquías tan democráticas como la italiana, existen el juramento y la promesa.

Respecta las reservas mentales que los republicanos quieren hacer; allá ellos con su conciencia; pero eso no les autoriza para dejar de cumplir las leyes. (Los ruidos de los republicanos).

El Sr. Soriano exclama: «¡Y habla S. S. de cumplir la ley!»

EN LOS PASILLOS

Los conservadores y Maura.

Comentando el almuerzo de hoy en el Nuevo Club, decía un político que tiene muchas razones para conocer a D. Antonio Maura, que nadie sabía aún lo que iba a pasar en las Cortes con los mauristas y el Gobierno.

Conociendo, como yo conozco—decía— a don Antonio, puedo asegurar que la incógnita no está despejada ni mucho menos.

El Sr. Maura no se aviene a resolver la cuestión fuera del Parlamento, y no hay duda de que allí se resolverá. Si hubiera habido ya indicaciones se habría, pero, repito, que don Antonio resolverá la cuestión ante las Cortes, y no tras de las cortinas.

De este modo quedaban desautorizadas las versiones de aproximación definidas ya, al decir de algunos, en la conferencia de los señores Dato y Cervera.

La votación de presidente.

En la votación de presidente se han abstenido los republicanos y algunos mauristas. Es muy comentada la actitud de éstos, y muy especialmente la de D. Antonio Maura, que no ha venido a la Cámara hasta terminar todas las votaciones.

En esta legislatura hay 31 diputados menos, pues son 21 las actas anuladas, siete las dobles, incluidas las dos del Sr. García Prieto, y tres los señores diputados que han presentado sus credenciales en el Congreso.

En 1907 obtuvo el Sr. Dato 250 votos, y 259 en 1908; el Sr. Moret obtuvo en 1912 300 votos; y el Sr. Villanueva, en 1913, 259.

D. Antonio Maura.

En cuanto medió la votación de secretarios, el Sr. Maura llamó a teléfono a su padre para que viniera a jurar.

Desde ese momento los reporteros se dedicaron a custodiar las entradas de la Cámara, para interrogar al ex presidente conservador.

A las cinco y media llegó D. Antonio, en carruaje, entrando en el Congreso por la puerta de la calle de Fernán Flor.

El Sr. Maura se dirigió al entrar al despacho del Sr. Besada, felicitándole por el natalicio de su nieto.

Al salir del despacho del presidente fue saludado por los reporteros.

«Bien venido, D. Antonio. Bien muchos señores. Hay mucha expectación—dijo uno—por verle a usted en el Congreso.»

«Pues aquí estoy. No se podía venir antes. Hoy es el primer día de Cortes. Venir antes era venir a discutir actas...»

A jurar.

Desde primera hora se ve concurridísima la Cámara popular, que hoy, por homenaje a la costumbre, es cámara aristocrática, si quiera sea por la indumentaria.

Todos los diputados vestidos de frac, circulan por los pasillos y llevan el salón de conferencias aguardando el solemne momento de jurar el cargo. Solo los uniformes de los diputados, general Aniano y comandante de E. M. Sr. Muga, rompen la negra monotonía de la Cámara.

Con arreglo al ritual, al comenzar la sesión se procede a la elección de Mesa. Después se verifica la jura y luego el presidente pronuncia el discurso reglamentario.

Maura, sí.

El Sr. Maura jurará hoy el cargo de diputado.

Su hijo D. Gabriel a quien hemos interrogado, nos ha dicho que avisará a su padre por teléfono cuando se estuviese en la votación de secretarios para venir a jurar.

¿Hacia la aproximación?

Esta mañana han almorzado juntos el presidente del Consejo de ministros y D. Juan La Cierva.

PÁGINAS HISTÓRICAS

EL AÑO TERRIBLE

LA GUERRA FRANCOALEMANA

El conde Benedetti recibe el despacho a las siete de la tarde del 12 y queda confundido. Según después ha referido en «Essais diplomatiques», juzgó peligrosa la demanda de garantía.

¿Qué razones había—pregunta en los «Essais» para suponer que el rey de Prusia, salido sin su dano para su prestigio de conflicto tal, pensaba en la reincidencia? ¿Cómo después de aprobada la resolución de su sobrino, iba a autorizarle para presentar de nuevo su candidatura? Ollivier que no titubó en aceptar lo que se había resuelto en Saint-Cloud sin su asenso, y eso que era Presidente del Consejo, no sólo se extraña porque su embajador cumpliera reiteradamente las órdenes de su Gobierno, sino que carga sin piedad a la cuenta de aquel diplomático, la causa de la guerra.

Realmente, como se verá, Benedetti en sus últimas gestiones cerca del rey no fue un dechado de discreción. Mas ¿por qué acusarle tan ciegamente, cuando el solo fue vehículo conductor, más o menos hábil, de una demanda que Ollivier no debió autorizar desde su elevado puesto? Afortunadamente la Historia juzgó a todos cual merecían. Y Ollivier, como sus cómplices, los soberanos, ministros, generales, diplomáticos, etc., encontró adecuada a su inmensa culpa. No pudo volver a ser nada en su país. Derrotado en 1877 en las elecciones legislativas, lo fue más tarde otra vez, cuando pretendió ser diputado provincial, en su departamento. Y en su retiro provinciano ha sobrevivido a casi todos los autores del desastre, escribiendo más que el Tostado para no lograr justificarse, y dejando escapar por los puntos de su pluma el morbozo afán del desquite, cual si fuese un espíritu virgen de responsabilidades. Aún tuvo el valor de escribir en su tomo XIV de *L'Empire libéral* lo que transcribo: «No solamente no ha pensado (el pueblo francés) recuperar con la espada sus provincias perdidas, ni restablecer su superioridad militar, sino que en cierto modo se ha complacido en sellar su espoliación. La República ha suplicado a Rusia inscribir en su artículo primero del tratado de alianza el mantenimiento del statu quo territorial. Como diciéndole al zar: nosotros no os pedimos que nos ayudeis a reconquistar lo que nos han cogido, sino que nos asegureis la paz conseguida con la humillación...» Sigamos.

Muy temprano el trece, al descifrar el telegrama con la demanda de garantía Benedetti se dirige al ayudante del Rey, coronel Radzivil, y solicita audiencia. El soberano vuelve a recibirlo. Haciendo tiempo el embajador va al Parque de las Fuentes. De pronto ve venir al Rey guiado de su ayudante. El Rey ve también a Benedetti y va hacia él. Es Sylb quien describe la escena. Se desarrolló a la orilla mismo del Sahr, junto al Balmeario. El Rey estaba contento. Reflejaba en su semblante la satisfacción de haber salido de un mal paso. Al dirigirse a Benedetti, su hermano y su ayudante se paran conteniendo simplemente a los agustas que deambulan y que al ver al soberano hicieron compacto grupo. Aislados los interlocutores se impedía oír el diálogo. El Rey dice a Benedetti: «El correo de Sigmaringen aún no ha llegado. ¿Pro aquí tiene usted una buena noticia?». Y le entrega un extraordinario de «La Gaceta de Colonia» con el telegrama de la renuncia hecha por el príncipe Antonio. «Con esto acaban—sigue diciendo el Rey—todas nuestras preocupaciones». Benedetti responde: «Señor: el duque Gramont me telegrafía que el Emperador ha recibido la noticia con satisfacción y espera que pondrá fin al incidente. Pero el Emperador desea obtener de vuestra majestad la seguridad de que no ha de reproducirse en lo porvenir la candidatura. Y yo pido, respetuosamente a vuestra majestad que me autorice a anunciar al duque Gramont que no permitirá al Príncipe reproducir su candidatura...». Muy firmemente y sin rebajar un ápice su cortés habitual, el viejo soberano de Prusia expresa su sorpresa por esta exigencia inesperada y agrega: «Yo no conozco de modo oficial la determinación de mis parientes. De un momento a otro espero una comunicación. No puedo, por tanto, hacer aclaraciones, ni autorizar la declaración que V. me pide». Benedetti insiste. El Rey declara: «No puedo, ni quiero tomar parecido compromiso. ¿Qué sucedería si mañana el mismo Emperador, creyendo la conveniente a su política, admitiere la candidatura del príncipe Leopoldo? Para toda eventualidad he de reservarme la facultad de consultar las circunstancias. No tengo segundos propósitos y me ha dado este asunto muchas preocupaciones para no desear que quede definitivamente descartado. Puede V. decir a su Gobierno lo que le afirmo. Conozco a mis parientes. Son gentes serias. Y si han retirado la candidatura no es con intención de reproducirla más adelante...». Benedetti, nada discreto, no se da por vencido. El rey se impacienta, con razón, y sin dejar de ser cortés, pero en tono severo dice: «Señor embajador; he dado mi respuesta y como no tengo más que decir, permítame retirarme». En la

carta que escribe a la Reina relatando esta entrevista culminante, trata a Benedetti de casi impertinente.

Benedetti telegrafía a Gramont su entrevista con el Rey y añade: «Espero que S. M. me llame para darme a conocer la comunicación del Príncipe». Después de enviar este despacho, recibe el de media noche recargando las instrucciones del Emperador. El aguarda siempre a ser llamado. Recibe la visita de Radzivil (dos tarde) quien va, no a decirle que S. M. le recibirá, sino para notificarle que una hora antes ha llegado la comunicación del Príncipe Antonio anunciándole la renuncia de su hijo Leopoldo. «Con esto—dice el ayudante—da S. M. por terminado el asunto». Benedetti repite a Radzivil las manifestaciones hechas por la mañana al Rey y se refiere al segundo despacho recibido, diciendo que se le obliga a insistir en su demanda. De consiguiente, para recomendarla a S. M. desearía otra audiencia. El Rey le hace saber en seguida (tres tarde) por su ayudante «que ha dado su aprobación al desistimiento del Príncipe en idéntico sentido de como había hecho cuando le notificó la aceptación de la candidatura». Le autorizaba para transmitir esta declaración a su Gobierno. «En cuanto al compromiso para lo porvenir, después de lo dicho por la mañana, S. M. no tenía que agregar nada más». Benedetti contagiado ya por la fiebre de intemperancia de su Gobierno, aún insiste en que el Rey le dé otra audiencia. Radzivil vuelve (cinco y media tarde) para decirle definitivamente que S. M. no podía reanudar con él una discusión sobre seguridades para el porvenir. «No era bastante el dar sin reserva su entera aprobación a la renuncia. Pues, no podía hacer más». «La elocuencia de estas palabras era harto significativa...»

Cuando Radzivil vuelve la penúltima vez con la estúpida insistencia de Benedetti en ser recibido, el Rey se exalta. Momentos antes habían llegado a Ems, procedentes de Berlín, dos ministros destacados por Bismarck: el conde Eulenburg (Interior) y Camphansen (Hacienda). El Rey se percató por ellos del propósito decidido que Bismarck tenía de impedir. Ya le había teleografiado a Abeken, alto funcionario de los Negocios Extranjeros, delegado cerca del Rey en Ems, como especie de secretario político. Bismarck, vuelto de su finca de Varzin a Berlín, proyectaba marchar junto al Rey. Al conocer el desistimiento del Príncipe Antonio, renuncia a ir a Ems y telegrafía a Abeken: «Si el Rey recibe una vez más a Benedetti presentaré mi dimisión». «Entonces envía a Eulenburg y Camphansen a Ems. No habiendo recibido respuesta al anterior despacho, telegrafía de nuevo a Abeken: «Si S. M. recibe otra vez a Benedetti considerará mi dimisión aceptada». «¿Qué pasó entre el Rey y los ministros acabados de llegar? No solo pesó en su ánimo la actitud de Bismarck y la indiscreción de Benedetti, sino también una comunicación confidencial de Werther, embajador prusiano en París, donde exponía el deseo del Gobierno Francés en términos idénticos a como se había expresado Benedetti por la mañana. Werther salió bien mal parado de juicio crítico de su Soberano. Y Guillermo de Prusia puso el asunto en manos de sus ministros. ¿En qué forma? Léase el siguiente despacho, cuya redacción atribuyen los historiadores franceses a Eulenburg y Camphansen, aunque es Abeken quien lo firma:

«Ems, 13 julio (3.40 tarde.) Su Majestad me escribe: «El conde de Benedetti me detuvo en el paseo para pedirme de modo muy apremiante que le autorizase en el acto a telegrafiar a su Gobierno que yo me comprometía a no darme ni consentimiento si los candidatos plantearan de nuevo su candidatura». Me he negado en forma bastante seria, diciendo que no se pueden ni se deben tomar tales compromisos para siempre. Dije que no había recibido aún comunicación alguna, y que puesto que había sido informado desde París y Madrid antes que yo, reconociera que mi Gobierno seguía sin saber nada del asunto». Después ha recibido S. M. una carta del príncipe Antonio. Como S. M. le había dicho al conde de Benedetti que esperaba noticias del príncipe, tomó estas dos decisiones. Primera, por consejo del conde de Eulenburg y mío, y en vista de la antes expuesta pretensión, no volver a recibir al conde de Benedetti. Y segunda, hacerle saber por conducto de un ayudante que S. M. había recibido del príncipe confirmación de la renuncia que el conde de Benedetti conocía ya, y que S. M. no tenía más que decirle. S. M. hace pues a Su Excelencia para decidir si la nueva pretensión del conde de Benedetti y la negativa opuesta deben comunicarse en seguida a nuestros ministros en el extranjero y a la Prensa.—Abeken.

Tan históricos acontecimientos pasaban el 13. Bismarck tenía invitados a comer aquel día en Berlín a los generales Moltke y Roon. Ignoraba lo que sucedía en Ems. Como se ha dicho, hallábase dispuesto a retirarse del Gobierno. Kreutzer lo afirma rotundamente. Los historiadores franceses, Ollivier, principalmente, en el relato apasionado que hace de esta escena pinta a Bismarck descompuesto, colérico, al ver que se le escamoteaba la guerra por él preparada tan sagazmente.

Así, pues, confía a sus conmensales el proyecto de dimisión. Cree que el Rey, consagrando la renuncia, se ha dejado seducir. Moltke y Roon combaten su propósito. Bismarck les dice: «Ustedes están en distinta situación. Son técnicos y no les alcanza ninguna responsabilidad de una paz sin honor. La aureola que Rusia alcanzó en 1866 (Sadowa) va a caer de su frente si llega a propalarse entre el pueblo la idea de que hemos retrocedido». Los tres se sientan a comer nada satisfechos. A poco (seis y media de la tarde) recibe Bismarck el telegrama de Abeken. Se lo descifra. Bismarck lo lee en alta voz. Moltke y Roon quedan como aterrados hasta el punto de olvidarse de comer y beber. Bismarck vuelve a leer el despacho. Dirigiéndose a Moltke le pregunta: «General: ¿tenemos interés en aplazar el conflicto? Moltke responde: «Al contrario, no conviene precipitarse. Cuando no resultásemos lo suficientemente fuertes para proteger la orilla izquierda del Rin, nuestra rapidez al entrar en campaña nos haría enseguida superiores a los franceses». Bismarck se levanta pensativo y sereno. Concedor de la Psicología del pueblo francés, busca el conflicto bélico en un juego de palabras que tiene aspecto de bofetón. Agraviándose a la indicación final que su Rey le hace en el telegrama acabado de recibir, se sienta ante un velador y reduce el histórico despacho a los siguientes términos: «Cuando la noticia de la renuncia del príncipe Leopoldo de Hohenzollern fue comunicada por el Gobierno español al Gobierno de París, el Emperador francés pidió a S. M. el Rey en Ems que le autorizase a telegrafiar a su Gobierno que el Rey se comprometía a no dar su consentimiento si los Hohenzollern plantearan en lo porvenir su candidatura. S. M. se negó a recibir de nuevo al embajador francés y le envió un ayudante de servicio a decirle que el Rey no tenía más que comunicarle...»

A este juego de palabras, cuya intención envolvía el sentimiento de un recio creador de un gran Imperio, es lo que los franceses han llamado la falsificación del despacho de Ems. Hay que hacer una excepción: Charles Andler. En su obra «Le Prince de Bismarck» escribe este francés: «Se ha tratado a Bismarck de falsario. Los socialistas y Liebknecht el primero, han ido a la cárcel por haber afirmado la falsificación. Hay que contradecir a esos hombres probos. No hay que ergotizarse sobre esta frase (la última parte del despacho de Abeken). Ella encierra una orden. Bismarck cumplió al pie de la letra lo que se le decía. Comunicó a la Prensa la nueva exigencia de Benedetti y la negativa que se le dio. No hizo nada que no estuviese autorizado a hacer. No ha mentido. Bismarck ha comunicado su texto: primero, al periódico de las grandes solemnidades «La Gaceta de la Alemania del Norte», que a las nueve de la noche lo distribuye en edición extraordinaria gratis por todo Berlín, y segundo a todos los representantes prusianos en el extranjero. Bismarck, Moltke y Roon reanudan la comedia. Bismarck sonríe y calla. Roon dice: «El dios del tiempo viejo vive aún y no nos dejará sucumbir». Moltke exclama: «Antes me pareció oír tocar llamada y ahora oigo una marcha militar». Y alzando su mirada al techo, añade tranquilamente: «Si vivo lo bastante para dirigir nuestros soldados en esta guerra, ya puede luego llevarse el diablo mi alma». Busch lo recoge así en «Memorias y recuerdos de Bismarck».

Toda Europa se enteró del bofetón de Bismarck. El pueblo prusiano, como alza como un solo hombre. París sacude su patriotismo y arde en indignación. El Consejo de Ministros presidido por Napoleón decreta el llamamiento de las reservas. Pero, mientras el mariscal Leboeuf abandona el Consejo para cumplimentar el acuerdo, flota la incertidumbre, la indecisión, la duda en el ánimo del Emperador y de sus consejeros. ¿Es la conciencia que anticipa la era de los remordimientos? Tras el llamamiento de las reservas se aboga por otro llamamiento a Europa. Se busca provocar una conferencia que confirme la jurisprudencia internacional, tácitamente admitida, contraria a que un príncipe de casa reinante acepte un trono sin previo acuerdo de las potencias. Ollivier y Gramont son los encargados de redactar estorbo llamamiento en forma de declaración a las Cámaras. En la Corte es objeto de broma semejante propósito. La Emperatriz dice al Emperador: «Parece que tenemos la guerra». El Emperador responde: «No; hemos llegado a una fórmula que, acaso permita evitarla». Se lee la declaración la noche del mismo día 14 en Saint-Cloud. La Emperatriz exclama: «Dudo que eso responda a los sentimientos de las Cámaras y del país». A Le Bœuf, que había dado contraorden en lo de las reservas, y aprueba la declaración de la Emperatriz le dice: «¿Cómo, V. aprueba también esa cobardía? Si quiere V. deshonrarse, bueno; pero, no quiera deshonrar al Emperador». El Emperador interviene: «Por qué hablar así de un hombre que nos ha dado tantas pruebas de abnegación? La Emperatriz rectifica y acaba abrazando al mariscal. Es Ollivier quien describe la escena y enuncia: «La Emperatriz tenía razón en día y usó de su natural influencia para descartar un expediente que sin salvar la paz hubiese desacreditado al Emperador». Las reservas fueron al fin llamadas. A la mañana siguiente en otro Consejo, con la asistencia de la Emperatriz, se vota por unanimidad la guerra.

Intúl describir la agitación febril de París. Salvo algunos pequeños grupos que se pronunciaron en las calles contra la guerra, por todos lados se oía ya el 15 gritar con loco entusiasmo: «¡A Berlín! En la Cámara iguales explosiones de sentimiento. Ese día plantea el Gobierno la cuestión. Se lee una declaración

relatando todas las negociaciones hasta lo de Ems que terminaba así: «Intentar en tales circunstancias la conciliación hubiese sido un objeto de la propia dignidad y una imprudencia. Nosotros no hemos ahorrado nada para evitar una guerra. La que se nos ofrece, vamos a sostenerla dejando a cada cual la responsabilidad que le corresponda». El debate fue apasionado. Thiers que llevó la voz en nombre de los pocos enemigos de la guerra, fue tachado repetidamente de «prusiano». Ollivier contestando a Thiers pronunció la famosa frase que le ha perseguido hasta la tumba: «nosotros ceptamos nuestra responsabilidad con el corazón ligero». Sevotó un crédito de guerra de 50 millones de francos. Los diputados de la oposición Arago, Desseaux, Esquiros, Gais—Bizon, Grevi, Fabre y Ordinaire votaron en contra. Ferry, Jules Simón, Thiers, Cremieux, Girault, y Raspail se abstuvieron. 245 votaron por la guerra, entre ellos Gambetta. El 19 es comunicada Bismarck por el encargado de negocios francés en Berlín, Lessourd, la declaración oficial de guerra. El 21 se reanuda el crédito de guerra de 30 millones de francos. El 22 presenta a Napoleón el coronel Stoffel, agregado militar de Francia en Berlín muchos años y afirma plenamente su confianza en el éxito. «Los alemanes no están preparados—dice el Emperador—. Si no perdemos tiempo daremos cuenta de ellos fácilmente. ¡Triste realidad!; el 2 de Agosto estaba Francia invadida por los alemanes!»

JOSÉ JERIQUE

EL FENIX AGRÍCOLA
COMPAÑÍA ANONIMA DE SEGUROS
Ha satisfecho por siniestros durante el pasado mes de Marzo

Pesetas 40.080
Los Madrid, 34, pral.—Madrid.—Teléfono 3.546.

EN EL ATENEO

Conferencia de D. Alfredo Vicenti

Los españoles en Portugal.

El director de El Liberal, D. Alfredo Vicenti, ha dado ayer tarde en el Ateneo una interesante conferencia acerca de la situación de los españoles en Portugal, de la historia de las relaciones entre Portugal y España y del pleito del iberoismo.

En párrafos de sobria y austera elocuencia señaló los diversos avatares de nuestras relaciones con los naturales de la hoy República vecina, e hizo constar la necesidad de que nos preocupásemos de la vida de nuestros hermanos residentes en ella. A un número crecientísimo ascendía la población española en el territorio lusitano, y esta población, que presta allí excelentes e insustituibles servicios, va poco a poco, por la indiferencia con que España la mira, adaptándose a los usos y costumbres portuguesas y portuguizándose hasta preferir en ocasiones naturalizarse definitivamente en Portugal.

Habló Vicenti de la debatida cuestión del iberoismo, considerándola como un tipo social, y se preguntó si el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual, es el que va difundiendo entre los portugueses actuales, gracias a la actitud intelectual observada por Alfonso Costa. A él se llegará cuando, tanto Portugal como España, tengan perfectamente normalizada su vida económica y hayan dedicado un poderoso esfuerzo a crear una Armada y a organizar la defensa terrestre. Entonces, una solidaridad fuerte, cordial e iberoismo de compensación en lo material y en lo espiritual,

